

Índice

HISTORIA ORAL Y LA EXPERIENCIA DE LA POLÍTICA

4

Tributo a Dora Schwarzstein

Edda Lía Crespo

17

Efervescencia memorialista

Dora Schwarzstein

18

Siete puntos cruciales acerca de la
reunificación de Alemania

Alexander von Plato

27

La radicalización de la historia oral

José Carlos Sebe Bom Meily

33

ARCHIVOS Y PROYECTOS

46

Siete puntos cruciales acerca de la reunificación de Alemania

Alexander von Plato

Institut für Geschichte und Biographie der
Fernuniversität Hagen, Alemania

La unificación de Alemania fue un evento de importancia global. Por ello no sorprende que existan mitos y discordias respecto del papel desempeñado por políticos y miembros del movimiento civil en los diferentes países involucrados. Las más serias disputas ocurren entre los antiguos dirigentes soviéticos y entre los políticos alemanes y estadounidenses. Quiero aquí señalar siete puntos que en mi opinión son cruciales.¹

Las principales fuentes escritas que uso para mi análisis de la política que condujo a la reunificación alemana provienen de expedientes antes inaccesibles en la Fundación Gorbachev, en Rusia, de las reuniones entre Gorbachev y políticos occidentales y algunas minutas del Politburó, y expedientes en archivos de las Alemanijs oriental y occidental. Uso también aproximadamente 80 entrevistas con la mayoría de los políticos y miembros del movimiento de derechos civiles importantes en ese momento en la República Democrática Alemana (RDA o Alemania oriental), realizadas para la Second German TV (ZDF) en 1999 y 2000, principalmente por el director del filme, Hans-Christoph Blumenberg. Como asesor para el filme, realicé quince de ellas a: George Bush padre; su ministro del Exterior, James Baker; su consejera de Seguridad, Condolezza Rice; algunos asesores de Margaret Thatcher; Gorbachev; sus principales

asesores y sus más importantes enemigos en Rusia; miembros del movimiento civil de la RDA; el ministro del Exterior, Genscher; el jefe de asesores del canciller Kohl, Lothar de Maizière, último primer ministro de la RDA.

1. ¿Quién dio la señal de salida?

Políticos alemanes y estadounidenses protagonizan una de las más importantes disputas sobre la historia de la unificación alemana. La controversia no se ha dirimido en forma abierta y bronca sino muy diplomática. Los políticos alemanes rechazan la afirmación de que Bush, cuando exigió una nueva política europea y alemana en mayo de 1989, inició el camino para la unificación. Bush, entonces en Alemania, expresó que una "casa europea" a la Gorbachev no tenía sentido si las personas no podían pasar de un cuarto a otro, y añadió su deseo para que toda Alemania y los países del este de Europa tuvieran el derecho a la autodeterminación. "Berlín debe ser nuestro próximo objetivo. Para el fundador de NATO, estas esperanzas eran un sueño lejano. Ahora esta esperanza es el nuevo deber de la Alianza Atlántica."² Los asesores estadounidenses sostienen que, en contraste, el principal partido del canciller Kohl, el Demócrata Cristiano

(PDC), intentó todavía en la primavera de 1989 eliminar la unificación como tarea concreta de su programa. Los alemanes no sólo niegan este último punto, sino que califican de “producto de la imaginación” la idea de que los estadounidenses dieron los pasos iniciales. Por ejemplo, el ministro del Exterior, Genscher, dice que los estadounidenses tratan de cambiar la historia desde la perspectiva de hoy. El resto de los dirigentes políticos alemanes comparte esta opinión. Los expedientes, sin embargo, dan la razón a los estadounidenses sobre quién dio los primeros pasos, pero no sobre lo hecho por el PDC.

2. ¿Quiénes entre los dirigentes soviéticos se oponían a la unificación alemana?

Los antiguos dirigentes soviéticos han escenificado los enfrentamientos más fieros sobre la historia. Quienes a la larga hicieron a Gorbachev a un lado, acusan a este último de traicionar los intereses y ser el responsable del colapso de la Unión Soviética. Gorbachev, su equipo y los políticos alemanes, teniendo la ventaja de pronunciarse después de los hechos y conocer esos conflictos, dicen que todos sus enemigos políticos repudiaban la unificación. Por esta razón, explican, favorecían una rápida unificación. Pero mi investigación demuestra que aun los más influyentes opositores, como el hombre fuerte de la KGB, Kruchkev, y el mariscal Achromejev, en ese entonces apoyaban a Gorbachev y no se oponían a la unificación, sino a la política de Estados Unidos y Alemania que pretendía extender la OTAN al este, aunque Baker prometía no hacerlo, y que excluía a la Unión Soviética de un sistema europeo de seguridad.

Estas contradicciones dan una idea de qué tan importante fue, y sigue siendo, el asunto de quién dio las primeras señales a favor de la unificación. Hoy día la pregunta de qué persona o partido fue el iniciador todavía resulta esencial para la autoimagen de los protagonistas y para las “comunidades de tradición” en los diferentes Estados que desean probarse a sí mismos y a la posteridad que fueron dignos representantes de los intereses nacionales.

3. ¿Putsch militar contra Gorbachev o golpe de Estado en su beneficio?

Ha sido afirmado con frecuencia, especialmente por dirigentes políticos en Estados Unidos y Alemania, que los militares soviéticos amenazaban a Gorbachev durante 1989 y la primera mitad de 1990. En opinión de Kruchkev y Ligachev, los enemigos de Gorbachev y más tarde golpistas, incluyendo con sus diferencias a Ligachev, tenían menos fuerza en ese momento de lo que puede haber parecido a Kohl, Thatcher, Mitterrand y a sus servicios secretos. Posiblemente, incluso, se hallaban más cercanos a Gorbachev de lo que hoy admiten. Éste declaró en 1990 que un mariscal soviético lo sucedería. Un día después de firmar el tratado de reunificación de Alemania, Gorbachev dijo que no había sido amenazado por los militares soviéticos.³

Los opositores, además, “olvidan” que fueron “hombres de Gorbachev”. Intentan presentarse a sí mismos cómo sus enemigos desde el principio. Pero no pueden explicar cómo podría la Unión Soviética haber impedido la política de Estados Unidos y Alemania. Hay que recordar que para entonces ya había ocurrido el derrumbe de la Unión Soviética, el Pacto de Varsovia y la economía soviética.

Mi investigación actual revela, en cambio, que existían planes para un golpe de Estado, no en contra sino a favor de Gorbachev. Aleksander Jakovlev había insistido enfáticamente (según Cernaev, "suplicado") que Gorbachev llevara a cabo un golpe de Estado que lo liberara del poder del Partido Comunista de la Unión Soviética, restringiendo al mismo tiempo el poder del partido. Jakovlev argumentaba que Gorbachev debería ser electo presidente de la Unión por el Congreso de Representantes del Pueblo. Aconsejaba también reducir la organización del partido, eliminar la comisión planificadora del Estado como representante del complejo militar industrial, quitar a Ryskov del puesto de jefe de gobierno y declarar un sistema pluripartidista. En caso de no hacerlo, todo se "vendría abajo".⁴

Como es bien sabido, Gorbachev no hizo nada de esto. En el año de 1990 estuvo bajo presión debido principalmente a asuntos domésticos: crisis económica y movimientos independentistas, particularmente en los Estados bálticos. Éstos fueron los verdaderos motivos de la oposición a Gorbachev.

4. Cambio de estrategia en el lado soviético: ¿por una Alemania unificada y neutral dentro de un sistema europeo de seguridad o dentro de una OTAN más extensa?

Todos los políticos soviéticos sabían desde el 1 de noviembre de 1989, es decir, desde la visita de Egon Krenz, sucesor de Erich Honecker como secretario general de la RDA, que el estado de la economía de ésta era muy distinto a lo anunciado por Honecker tres semanas antes en el 40a. aniversario de la RDA. Al final de la reunión con Krenz,

Gorbachev preguntó: "¿Tan mal está?" Krenz respondió afirmativamente. Existe una sola oración, en referencia a esta larga e intensa plática con Krenz, en el protocolo de una reunión del Politburó celebrada dos días después, y probablemente escrita por Cernaev o Medvedev: "El costo de vida en la RDA es un tercio más alto de lo que sus posibilidades permiten" (*Die DDR lebt zu zwei Dritteln über ihre Verhältnisse*).⁵ El dirigente soviético sabía que la economía de la RDA sería una soga al cuello en caso de proseguir la desestabilización de ésta. En esa misma reunión del Politburó, Shevardnase afirmó que sería mejor que los propios alemanes destruyeran el muro. Estas son sólo algunas de las evidencias que sostienen la tesis de que las principales figuras en la política soviética ya entonces buscaban una estrategia contraria a la formulada por Estados Unidos y Alemania, que desde la primavera de 1989 (los estadounidenses) o a más tardar fines de noviembre de 1989, ya planeaba la reunificación dentro de la OTAN.

Los recién abiertos expedientes de Alemania oriental y la Rusia soviética muestran que los líderes soviéticos, a pesar del conocimiento que tenían, apoyaron durante los siguientes meses a la RDA como factor de estabilidad en Europa y se negaron a la reunificación. En opinión de Gorbachev, el asunto "no está en la agenda de la política internacional". Shevardnase examinó en Bruselas, a fines de 1989 y frente a otros líderes europeos, varias posibilidades y condiciones para la reunificación alemana sin llegar a ninguna conclusión. Fue entonces claro para los políticos occidentales que los soviéticos serían incapaces de encontrar una estrategia viable. Al poco tiempo, cuando era evidente que la RDA fracasaría, Gorbachev expresó preferencia por una confederación de ambas Alemanias, neutral y dentro de la OTAN y el Pacto de Varsovia. Pero la Alianza Oriental se desplomó

justo en ese tiempo. Los principales asesores de Gorbachev examinaron la unificación dentro de un Sistema Europeo de Seguridad y no dentro de la OTAN desde fines de abril de 1990. Sostuvieron pláticas al respecto con Lothar de Maizière, Horst Teltschik (asesor de Kohl) y el presidente francés Mitterrand. Pero a fines de mayo de 1990, en Washington, Gorbachev y Bush acordaron la unificación de Alemania dentro de la OTAN siempre y cuando fuera una decisión tomada por los alemanes.

Los expedientes soviéticos y las entrevistas demuestran, de hecho, que el círculo de liderazgo alrededor de Gorbachev daba por sentada la necesidad de concluir la unificación alemana antes de iniciar discusiones sobre un nuevo sistema de seguridad en Europa. No exigieron un sistema que incluyera a la Unión Soviética y a Estados Unidos como condición para la unificación alemana cuando podían obtenerlo, antes del derrumbe de la RDA y el Pacto de Varsovia. Después del derrumbe, los soviéticos no podían obtener nada a cambio de la RDA. Esperaban, de manera casi inocente, que el sistema de seguridad llegaría si tan sólo accedían a la unificación, porque —como confirma ahora Cernaev— Occidente habría asegurado en declaraciones generales a los soviéticos que así sucedería.

Este es el punto crucial, en mi opinión, para explicar el fracaso de la política soviética. Para cuando cayeron en cuenta de su propia ingenuidad, era demasiado tarde. Los problemas internos habían crecido desmesuradamente, la crisis económica era profunda, había iniciado la caída de la Unión Soviética, los movimientos independentistas en Europa del este ganaban momento —y todas las esperanzas ingenuas explotaron. Occidente no tenía razón para recordar los anteriores y vagos acuerdos. Cernaev lo admitió con dificultad pero

no explicó la ingenuidad, y añadió: “Sin embargo, Occidente, y especialmente Kohl, cumplieron sus promesas respecto de todos los acuerdos fijados.”⁶ Al contrario de Cernaev, Gorbachev mismo declaró que él deseaba la membresía en la OTAN de la Alemania unida. Esta afirmación no concuerda con ninguna de las estrategias en juego en 1989-1990. Me parece a mí que, pasado el momento, Gorbachev trata de justificarse ante la historia.

5. Los europeos occidentales

Los historiadores actuales afirman la oposición generalizada entre los políticos de Europa occidental a la unificación alemana, excepto por el socialista español González. No hay duda de ello respecto del gobierno de Margaret Thatcher, quien trató de impedir a toda costa la unificación. Pero se equivocan en el caso de la política seguida por François Mitterrand. Los expedientes soviéticos muestran una imagen diferente, y para mí nueva, del presidente francés. Él fue el único que intentó llevar a Gorbachev a integrar cautelosamente a una Alemania unificada al sistema europeo de seguridad, aun desde diciembre de 1989. Su cautela obedecía a no poner en peligro la integración de Europa occidental. Mitterrand trató de combinar los problemas de la integración entre las dos Europas, la unificación de Europa occidental, el apoyo a Gorbachev contra sus enemigos y la reunificación alemana, todo encuadrado en la creación de un sistema europeo de seguridad. Era una estrategia complicada, debido en especial a la secuencia temporal: primero la integración de Europa occidental, después la unificación de Alemania. Su éxito dependía de que Gorbachev apoyara la visión de Europa de Mit-

terrand. Jaques Attali, asesor presidencial, afirma que Mitterrand se desilusionó mucho por la posición poco clara de Gorbachev entonces. Pero en Estados Unidos estaban al tanto de que Francia perseguía una particular política europea que podría reducir la influencia estadounidense en Europa.

6. Las cuestiones alemana y lituana

El movimiento de independencia en Lituania confrontó a Gorbachev y a todos los líderes soviéticos, desde diciembre de 1989, con el riesgo real del desmembramiento de la Unión Soviética. Gorbachev planeó seriamente, con alarma y ansiedad, intervenir militarmente en Lituania. El canciller Kohl y el presidente Mitterrand, por lo tanto, intentaron detener a los líderes lituanos con la esperanza de no hacer peligrar la posición de Gorbachev en la Unión Soviética. Kohl temía que la independencia de Lituania amenazaría su política de reunificación. Los expedientes y las entrevistas demuestran claramente lo contrario, y al respecto es clara la divergencia entre estadounidenses y alemanes: el movimiento de independencia en Lituania ayudó a los planes de Alemania occidental para la unificación. Todos los dirigentes soviéticos, opuestos o no a Gorbachev, estaban más preocupados por la independencia de Lituania, la cuestión de las nacionalidades y la desaparición de la Unión Soviética que por la cuestión alemana. Por la evidencia que conocemos, especialmente de los expedientes del Politburó, las entrevistas y los diarios y memorias, parece que líderes cercanos a Gorbachev y el Politburó dedicaban más de 75% de su tiempo a tratar asuntos internos, y tan sólo 10% a la cuestión alemana.

7. Gorbachev y la democracia

Mi investigación en las minutas de las reuniones de Gorbachev muestra que él, en ocasiones junto con Shevardnase, tomó todas las decisiones concernientes a la unificación de Alemania sin el Politburó. No hubo discusión ni hubo un comité que se ocupara de la reunificación. Ello no parece muy democrático, aun cuando él y su ministro del exterior trataron de introducir normas democráticas en la diplomacia internacional (la más importante fue su "política de no-interferencia" en la región de hegemonía soviética en Europa oriental). ¿Qué significa entonces democracia en torno a este asunto? ¿Cuáles instituciones apoyarían el liderazgo de Gorbachev? Existían tan sólo el Politburó y el Comité Central, ninguna de las dos constituidas por elecciones libres. Por lo tanto, tenía que decidir sin instituciones democráticas o llevar a cabo un golpe de Estado contra el Partido Comunista y buscar apoyo en el Congreso de Representantes, que tenía algo de institución electa. Esa fue precisamente la solución propuesta por Jakovlev en su plan de realizar un golpe a favor de Gorbachev. Y Cernaev me dijo que el error más importante de Gorbachev fue confiar en el apoyo del Partido Comunista.

Todo ello demuestra que Gorbachev no era el "maestro estratega" que pretendía ser en lo que toca a la cuestión alemana. Sin embargo, ningún Hércules de la historia mundial podría haber resuelto exitosamente todos los problemas enfrentados por Gorbachev.

El problema de entrevistar a personas prominentes

Inicié mi investigación pensando que las entrevistas a políticos prominentes no tenían mucho senti-

do, ya que en general estaban acostumbrados a interactuar con los medios informativos. Por el contrario, pensaba que me utilizarían para sus propios fines sin añadir nada nuevo de importancia. Y si bien todo lo anterior es cierto, yo de todas maneras estaba equivocado. Las entrevistas fueron muy útiles. Demostraron, con mayor claridad que los expedientes documentales, las diferencias entre varias tendencias dentro de un gobierno o un partido, las diferencias entre primeros ministros y ministros del Exterior, entre los representantes de diferentes países. Los expedientes contienen documentos diplomáticos, y en ellos las contradicciones han sido suavizadas u omitidas. La única manera de percibir y entender algunas de ellas es gracias al trasfondo que aparece en las entrevistas con los protagonistas. Además, he reunido nueva e interesante información, como la propuesta de Jakovlev para realizar un golpe de Estado a favor de Gorbachev.

Notas

- ¹ Véase mi libro sobre la reunificación alemana, *Die Vereinigung Deutschlands – ein weltpolitisches Machtspiel. Busb, Kohl, Gorbatschow und die geheimen Moskauer Protokolle*, Berlín, Christoph Links Verlag, 2002. Una versión más extensa de la presente exposición en Alexander von Plato, "The fight about the history and the interpretation of the reunification of Germany" en Philippe Denis and James Worthington (comps.), *The power of oral history*, vol. IV, Pietermaritzburg, South Africa, International Oral History Association, Sinomlando Project University of Natal, 2002, pp. 2096-2115.
- ² Para el discurso de Bush en Rheingold-Halle, véase Philip Zelikow y Condoleeza Rice, *Sternstunde der Diplomatie. Die deutsche Einbeit und das Ende der Spaltung Europas (amerikanische Ausgabe 1995)*, Berlín, 1997, edición alemana, p. 62.
- ³ Entrevista a Kohl, Gorbachev y Bush en un programa de televisión moderado por Timothy Ash, Berlín, 11 de septiembre de 1999.
- ⁴ Anatoli Cernaev, *Diario*, 29 de enero de 1990.
- ⁵ Zitiert nach den Mitschriften der Politbüro-Sitzung vom 3. november de 1989, p. 589.
- ⁶ Entrevistas a Anatoli Cernaev, 5, 6 y 11 de diciembre de 2001.